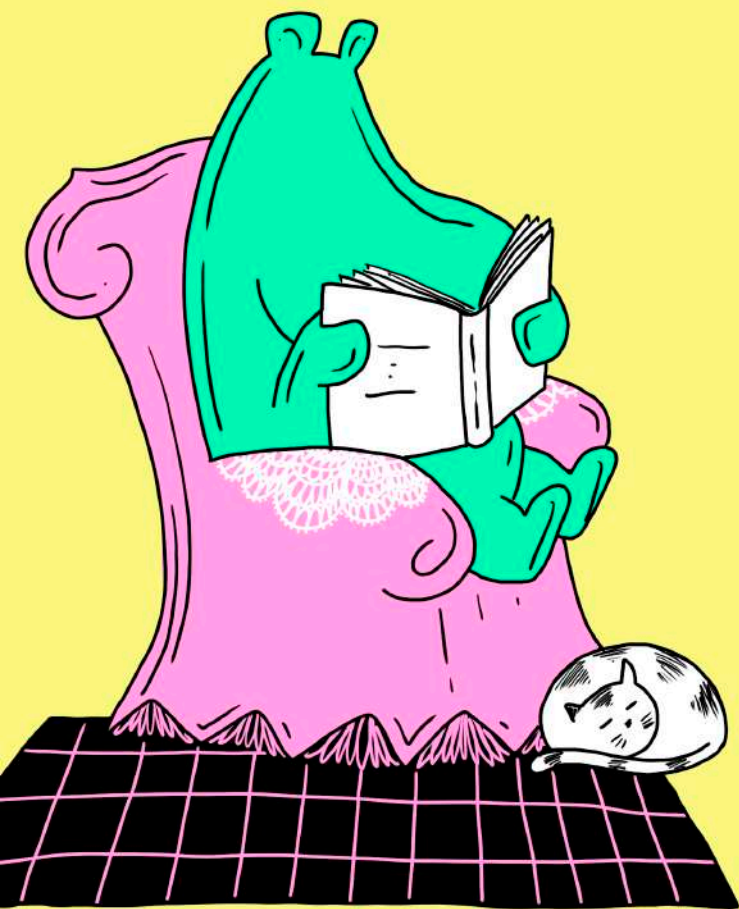
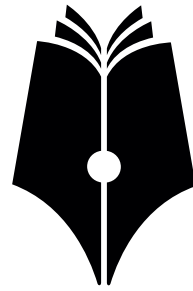


# THE STORYBOOK

## BY STORYTELLERS

Neus Liébana  
Jacinta Sospedra  
Jules  
Salomé Chulvi  
Ángela Pujalte  
David Archilés  
Andrea Cerezo  
Josep Martí  
Noelia Montañés  
María Bolívar





Edición del Curso Storytelling 2020  
Brother Valencia

## BONITA HISTORIA DE AMOR ¿O NO?

by Neus Liébana

Érase una vez una bonita historia de amor o, quizá, de sexo mal interpretado. Todos los días Claudine deseaba que alguien le amara o, simplemente, le tocara, sin saber que eso no hay que desearlo, sino disfrutarlo. Un día lo consiguió. Consiguió que alguien le follara, le tocara, que le disfrutara y ese mismo día, sin darse cuenta, Claudine se convirtió en un objeto de deseo.

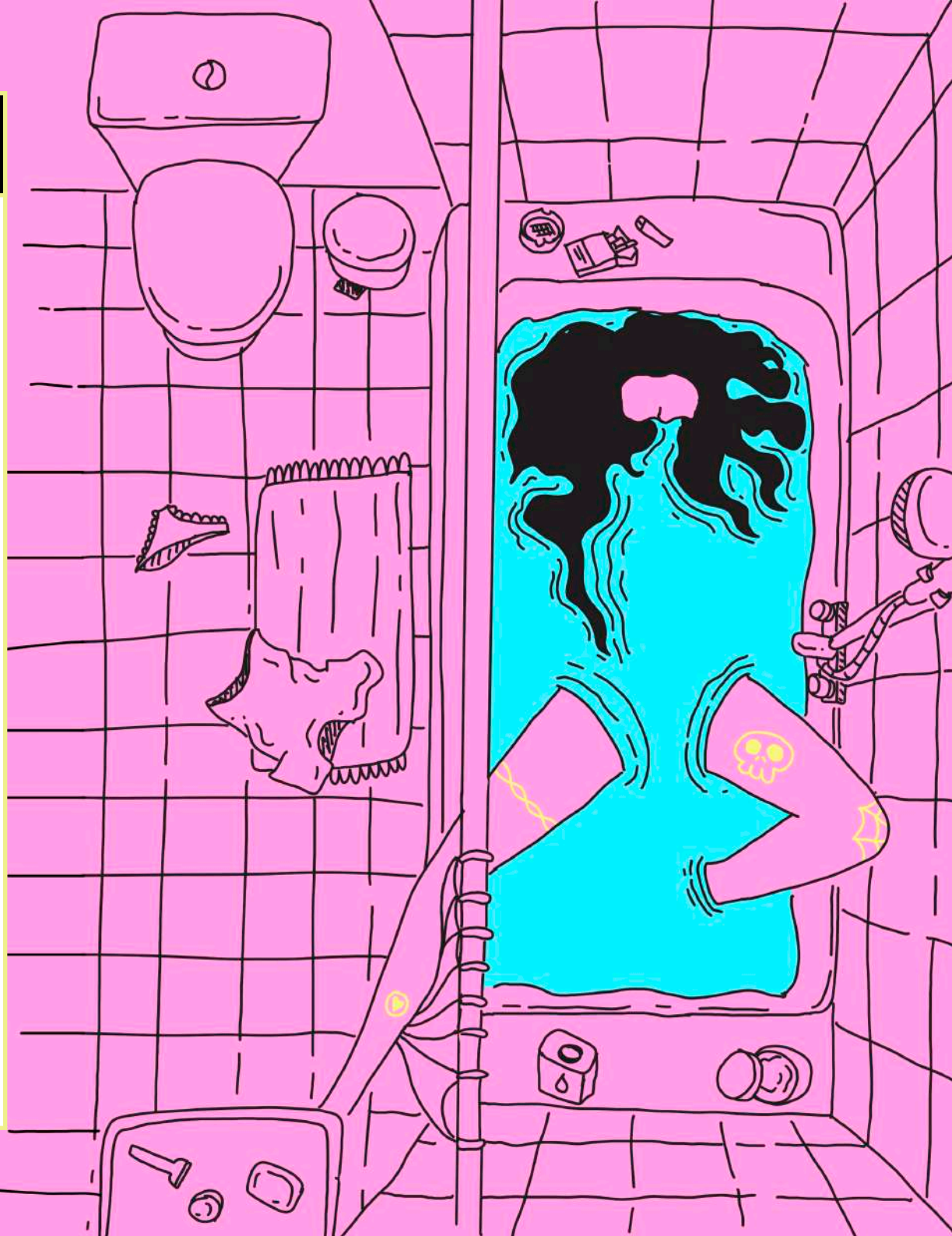
Ella no dudaba, él era feliz. Ella pensaba que también lo era. Alguien le deseaba, alguien le valoraba ¿qué más podía importarle? Durante muchos meses se disfrutaron, se compartieron, se dejaron llevar por la inercia... aparentemente transmitían felicidad, normalidad. Tanta que con el tiempo dejaron de mantener relaciones sexuales (cómo muchas otras parejas, se repetía ella).

“¿Por qué ya no me dejas tocarte? ¿Ya no te pongo? Esto ya no es como al principio, estoy decepcionado contigo”, le anunciaba él, una y otra vez, aumentando el bloqueo de la pobre Claudine, su miedo, su baja autoestima. Ella seguía autocompadeciéndose. Mientras, en silencio, no podía hacer más que referirse para sus adentros: “Porque ha llegado el momento de que yo misma me valore de una vez, quiero que me toques como yo quiero. Quiero disfrutar y hacer que disfrutes. No quiero ser una máquina para tu placer. Necesito tu respeto, aunque nunca haya sido capaz de hacértelo saber”. Una y otra vez, una y otra vez.

Él con sus dudas, tan sólo aumentaba, sin saberlo, la presión que la sociedad patriarcal ejercía sobre Claudine. Y ella, sin comunicarlo, no era capaz de ponerle ningún remedio. Tan sólo lloraba, y cómo lloraba.

Hasta que finalmente, tras muchos meses de lágrimas provocadas por una larga lucha contra una misma, decidió que hasta que ella no se respetara, nadie lo iba hacer. Si ella no era capaz de quererse y de tratarse como pensaba que se merecía, cómo lo iba a hacer su pareja.

Y así lo hizo. Se fue. Cogió distancia. Aprendió a respirar hondo para empezar a sanar y, desde entonces, todo le va un poquito mejor.



## ¡DESPIERTA, ROBERTO!

by Jacinta Sospedra

Esta no es la historia de un tipo diferente a todos los demás, pues era precisamente, alguien como cualquier otro.

Roberto eligió una carrera, se graduó, estudió un máster, fue contratado, y se fue a vivir a Madrid. A uno de esos bloques de apartamentos de copiar y pegar, entre un pakistaní y un horno.

Sentado en calzoncillos en su sofá blanco del IKEA, Roberto mira su lámpara de lava mutante. Y el sol. Que ya se va por la ventana, avisándole de otra noche fatal.

Desde que se mudó, Roberto no ha pegado ojo. Da vueltas sobre sí mismo en un colchón King Size que está pagando a plazos. Ilumina su reloj despertador. Se levanta a por un vaso de agua. Se asoma al ventanuco de la galería, y como cada noche, sea martes o domingo, los vecinos de arriba tienen algo que celebrar.

Arrastrando sus pantuflas por toda la casa, Roberto casi no se tiene en pie; pero en cuanto se desploma sobre la cama, bien tapadito hasta la frente, los fantasmas de su pasado, presente y futuro lo llevan por el parque temático del insomnio suicida.

Han pasado dos meses. Las cosas no van a mejor. Roberto es lo que se dice, un español promedio. Ha estado pensando en empezar a fumar, qué estupidez ¿Verdad? Roberto piensa que a lo mejor así empieza a sentir algo, a gastar dinero en algo que no sean facturas, o a creerse un artista abandonado a su tortura nocturna.

Un día, Roberto se acerca al estanco de su barrio a la vuelta del trabajo. Roberto cree

que la última vez que fumó un cigarrillo, estaba en el instituto.

Entrando al ascensor con la cajetilla en la mano, Roberto coincide con una joven despampanante. Lleva una ropa que no entiende, pero eso la hace aún más especial que su melena corta teñida de rosa. Ella espera un piso más, lo que lo lleva a entender que se trata de la vecina de arriba: y al juzgar por su bolsa de la compra, tiene toda la pinta de ser “La Fiestas” que lo acompaña cada noche sin saberlo.

Roberto se baja en su piso y siente un pequeño pinchazo en el pecho, en alguna fantasía muy lejana, ella lo invitaría a subir, y él sustituiría sus noches de insomnio por un poco de ron y música trance.

Esa noche antes de no dormir, pasa lo de siempre. Su currículum lo abofetea, su ex le dice de todo menos guapo, su profesor vuelve a humillarle, su madre se lleva las manos a la cabeza, y su vecino de Santander le habla de sus malditas goteras.

Esa noche recorre una distancia de maratón por toda la casa. Se pone a ordenar las especias. Prepara té. Baila Hombres G. Está dispuesto a hacer cualquier cosa, cualquiera, antes que tener que comer un poco más de ese techo que se le hace tan indigesto.

...





A las 4:04 sale al balcón y prende el primer cigarrillo voluntario de su vida.

-Hola

Dudando de su vigilia, sabe que esa voz era demasiado real como para venir de su cabeza. Buscando entre los balcones de arriba la ve. Es la pelirroja.

-¿Tienes fuego para mí?

Roberto se petrifica como una momia, cualquier respuesta le suena a error.

-Te molesta la música? ¿No te deja dormir?

Es la última bala. Puede contestar como una persona normal. O suicidarse.

-No. Es mi almohada la que no me deja.

-¿Has probado a cambiarle el relleno?

-¿El qué?

-Sí, a veces se almacenan ahí dentro las comeduras de cabeza, y un día... ¡Pam! ¡Podrías morir, o algo!

-¿De verdad? ¿Eso es?

-Por supuesto. Aquí no dormimos nunca... Es la única manera de sobrevivir a nosotros mismos.

-Dice en un suspiro, apoyando la mejilla en la palma de su mano blanca y delgada, como de maniquí.

Hay un momento de silencio. Roberto hace ademán de lanzar el mechero hacia arriba. La pelirroja lo detiene.

-¿Por qué no subes? Así seguro que no se precipita al vacío, ni el mechero, ni tú mismo

Roberto sube, como borracho de atrevimiento.

El apartamento guardaba exactamente la misma distribución, pero no tenía nada que ver. Allí se respiraban ganas de vivir.

-Toma, prueba esto -Dice un tipo con el pelo teñido de blanco, como salido de ninguna parte. Lleva una camiseta de red y un tutú, y con el brazo que no sujeta el porro, abraza a otro de los suyos, igualmente vestido.

Cuando exhala, el volumen de la música parece haberse disparado, y todo le parece muy confortable. Las paredes acolchadas. El suelo de goma espuma. Y el tiempo no importaba nada, es blandito también.

La colección de espejos, la moqueta rosa, las cortinas flotantes, Joe Crepúsculo, la pecera fluorescente, Chaplin proyectándose en bucle en una pared. Esos cinco desconocidos compartiendo piso y vete tú a saber qué otras cosas, consiguen que Roberto despierte de su eterno despertar.

Alarma.  
Posponer.  
Alarma.  
Posponer.  
Alarma.

Ahí estaba.

En su piso. En su cama. Enfundado en su pijama de rallas. Radiante de descanso. Y en el suelo, su cojín descuartizado, como vomitando todo el lastre que había estado almacenando.

Roberto no compró otra almohada. Ni volvió a tener insomnio. Ni vio otra vez a la pelirroja, ni a los tipos del tutú. Ni escuchó más fiestas. Ni sabría si nada de eso existió de verdad. Ni le hizo falta saberlo.

## EL MIEDO TE SITÚA

by Jules

Para empezar, os tengo que situar. El Jules que sintió esta emoción fue un niño entre 6-7 años, que vivía en la selva cerca del amazonas en Ecuador. Como vivía en una hacienda en mitad de la nada, sin luz ni agua corriente, tan sólo rodeado de naturaleza, animales y los trabajadores; tenía acceso a cualquier tipo de herramienta que utilizaban. Pues como era un niño, quería ser como los mayores.

Fue así el caso, que un día cualquiera en la rutina de un niño en mitad de la nada se encuentra con un machete a su paso, machete que utilizaban los trabajadores para eliminar la maleza de los campos y avanzar.

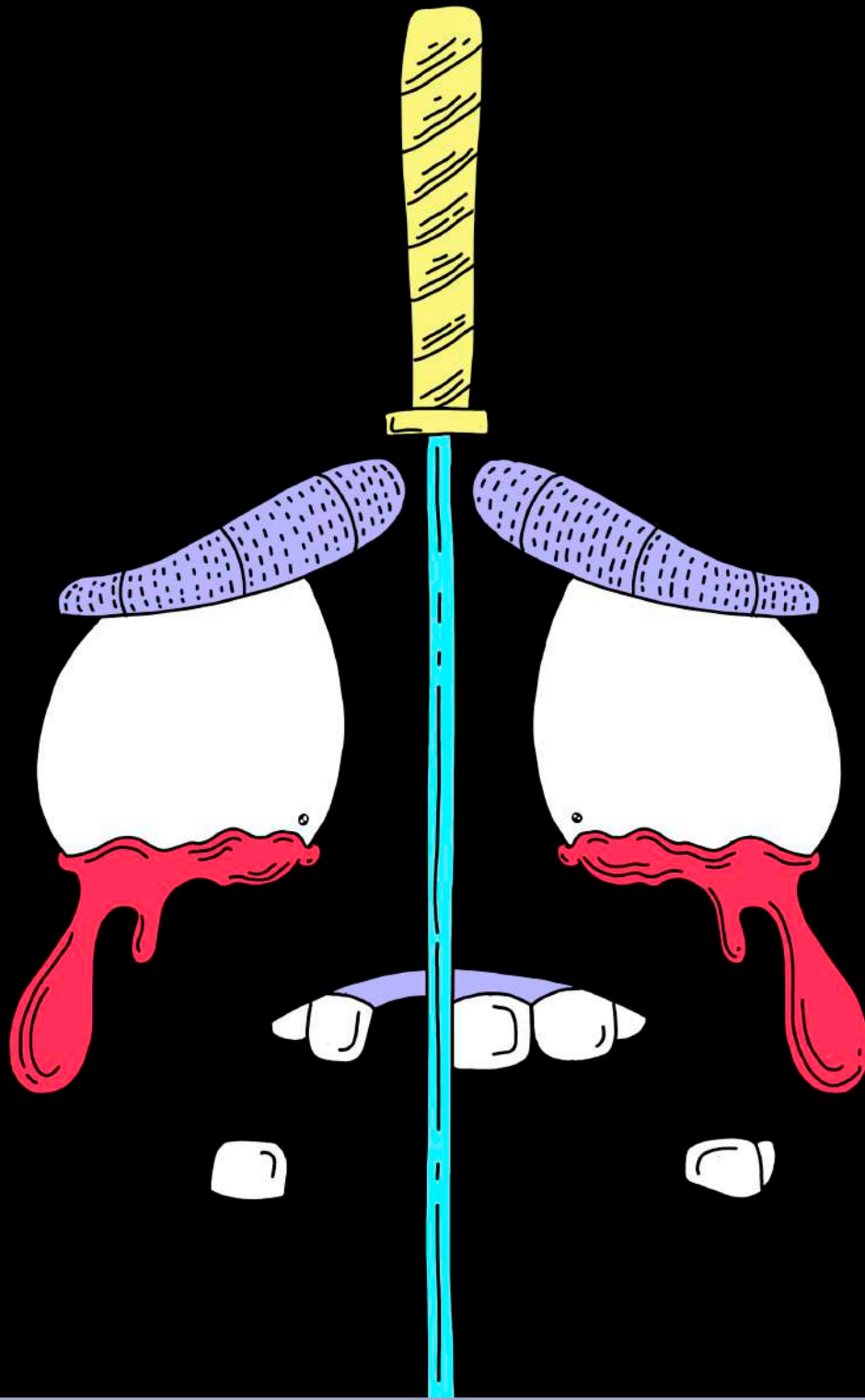
Vista esta motivación, este niño decidió empuñar ese machete y salir a conquistar las tierras que tenía por delante, sin miedo ni temor alguno. Avanzar era el único objetivo, llegar hasta donde pudiese llegar y valeroso él; cuando decide que era suficiente y acompañado la exclamación "esta tierra es mía!", hace el gesto de clave el machete en el suelo para declarar su posesión.

Aquí es donde empieza el miedo, cuando se percata que entre el machete y la tierra se encuentra su pie, atravesado por el mismo.

Sangrando pero buscando soluciones que solo a un Niño se le pueden ocurrir en el momento, como por ejemplo utilizar una hoja de platanero para intentar limpiar y curar la herida. Algo que obviamente no funcionó. Ahí es cuando empezó a surgir el miedo.

Un miedo creciente, un pavor suscitado que no era por lo sucedido ya que estaba en shock en ese momento, el miedo venía por lo que pudiese hacer su madre cuando supiera lo que había pasado.

Por que lo mínimo que hubiese podido pasar era recibir una juetera por jugar con este tipo de herramientas.



# ESCRIBIR IMPOSIBLES: LA ODISEA DE PENÉLOPE

by Salomé Chulvi

¿Cómo no ibas a escribir imposibles si has medido cada sílaba con precisión milimétrica desde niña? Se puede estar tan asustada por cada extremo que ni avanzas ni retrocedes. Cada cual tienen sus monstruos. Está claro que el miedo paraliza pero, una vez vencido, ¿por qué ese nuevo freno interior que es el miedo a no tener miedo? Miedo a ser imparables, al propio poder. Bueno, lo entiendes mejor si eres mujer.

¿Se puede sentir miedo a algo y a su contrario? Paradójicamente, así es.

Tuve esta revelación mientras escuchaba al mago de las palabras Gabriel García de Oro hablar sobre el viaje del héroe. El viaje del héroe, lo había escuchado mil veces, y luego estaba aquel poema persiguiéndome por todos lados: Ítaca, de Constantino Cavafis. Existen las casualidades, de acuerdo, y existen las persecuciones, que son estas casualidades obsesivas que nos acorralan a los creativos.

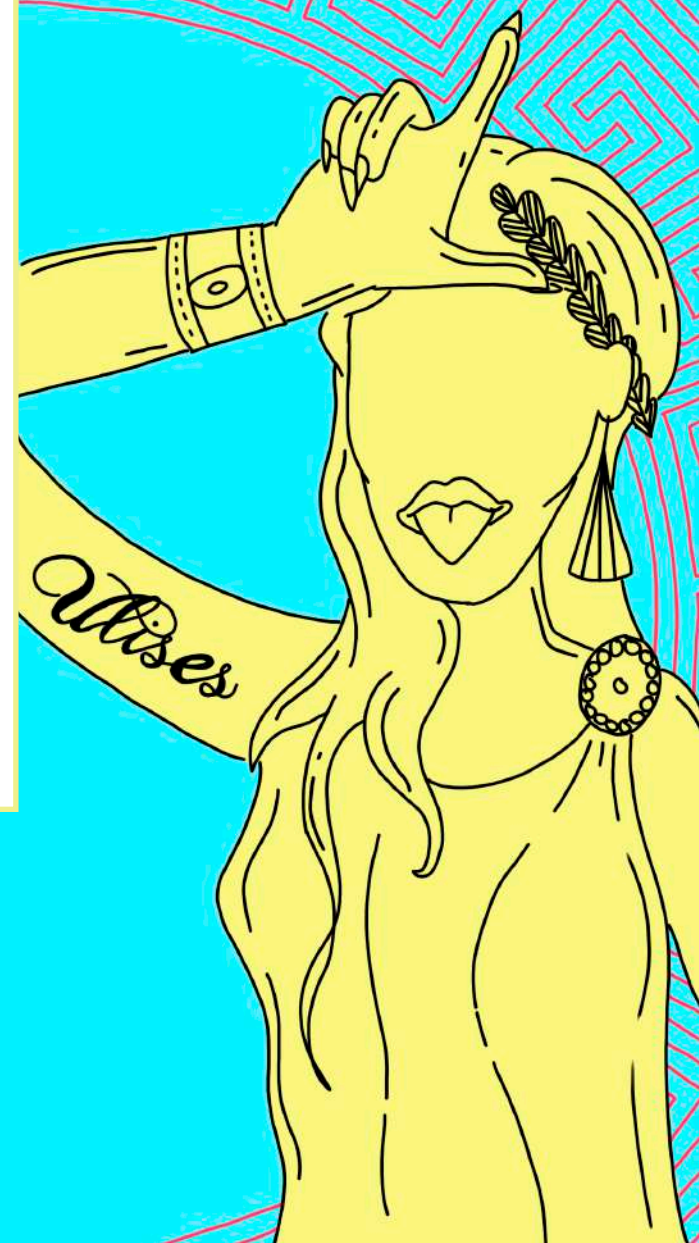
No sé si el mito de Penélope les suceda a los hombres de hoy, pero a las mujeres, nos lleva ocurriendo siglos. Detesto reconocer esto, que suena a feminismo rancio y trasnochado, y detesto reconocer que aún me limita. Pero ha emergido de la sombra y debo ser honesta, es una herencia que quiero trascender.

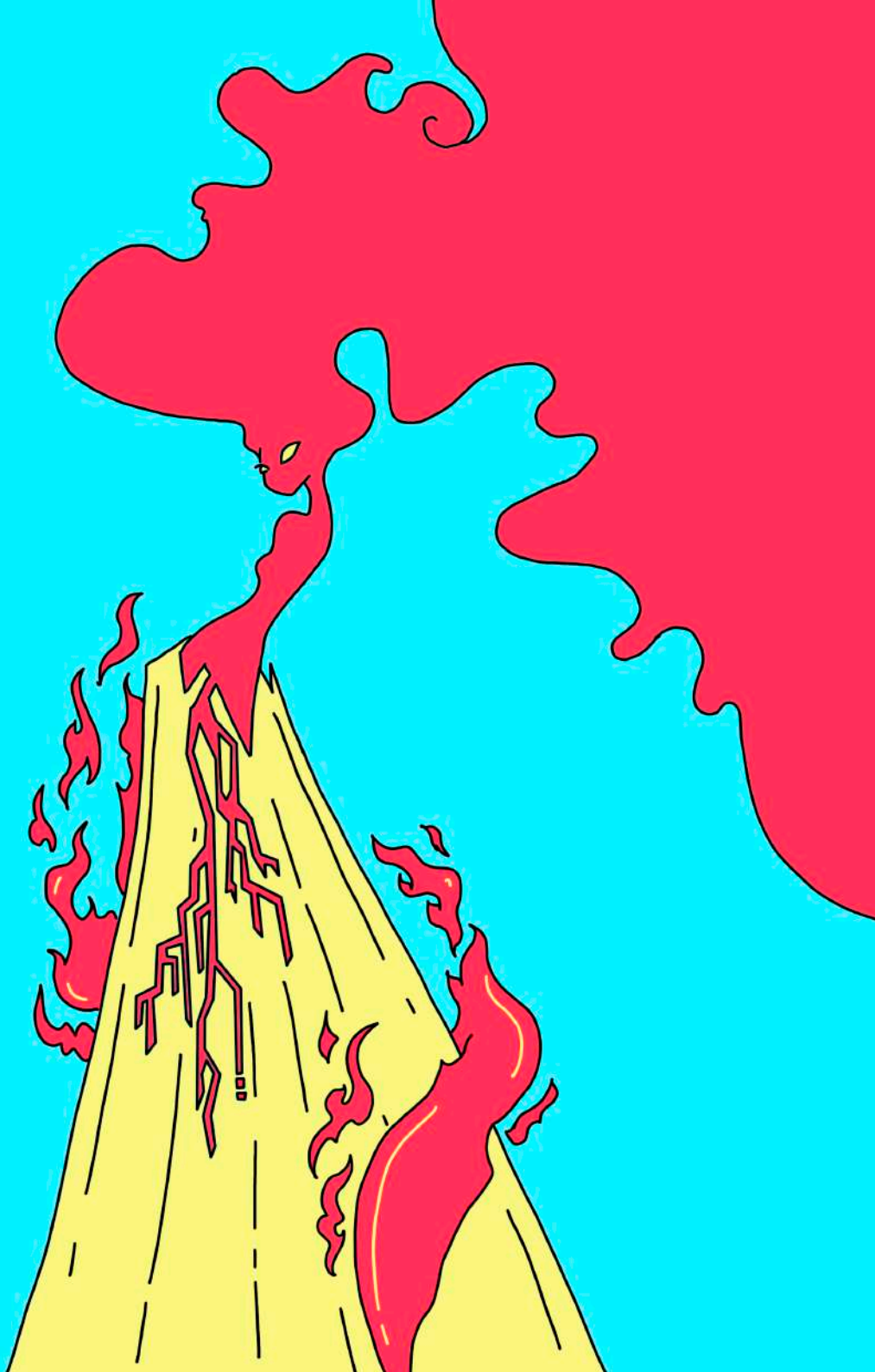
Nosotras, que hemos sentido miedo a no ser suficientemente atractivas, a pasar desapercibidas, entendimos que si nos excedíamos despertábamos instintos agresivos que nos convierten en carnaza o nos condenan por los siglos de los siglos. Amén. Pronto supimos que con los hombres siempre seríamos culpables. Si éramos demasiado amables, si mostrábamos más de la cuenta o menos de la cuenta... inosotras mismas debíamos captar dónde estaba ese equilibrio sutil entre poco y demasiado en cualquier ámbito que abordásemos! Mientras tanto, los excesos de Ulises le otorgaban la admiración y la gloria inmortal. Por eso quisimos

ser guerreras. Sin entender que el mito estaba incompleto. Que el ser humano seguiría incompleto sin integrar la sombra inconsciente que representan los personajes femeninos de la epopeya. Especialmente, tenemos que perdonarnos haber encarnado a Penélope. Es hora para mí de valorar su rol, honrarla. Alguien tiene que iluminar ese rincón fuera de plano.

Lo curioso es que, como esa parte de la historia no interesa, nadie ha puesto el foco sobre la antiheroína. Todas quisimos ser como Ulises. Lo logramos, vaya que si lo logramos y luego... destruimos todo el viaje y nos comportamos como si nada. Nosotras no volvemos a Ítaca porque no nos dimos permiso para abandonarla. Vamos y volvemos cada noche, tejemos y destejemos, un paso adelante, dos atrás, y no entendemos por qué si nos movemos el triple seguimos alejándonos de las metas trazadas.

...





Cavafis tenía la clave. Poseidón habita en nuestras profundidades, los lestrigones y los cíclopes son nuestras viejas proyecciones. Leales a nuestra estirpe, seguimos aguardando a hombres que nos abandonen o nos salven, guardando el hogar y la familia, sufriendo en silencio y sin protagonismo, al fin y al cabo ¿qué mérito tiene haber nacido mujer en Ítaca? La heroicidad de Penélope consiste en reconocerse a sí misma cuando ha sido, es todavía, invisible para todos. Su valor reside precisamente en destejarse y volver a componer una nueva historia a su antojo. Ahí fue donde entendí a Cavafis. Todo viaje es un viaje interior y lo que te encuentres en el camino depende enteramente de tu alma.

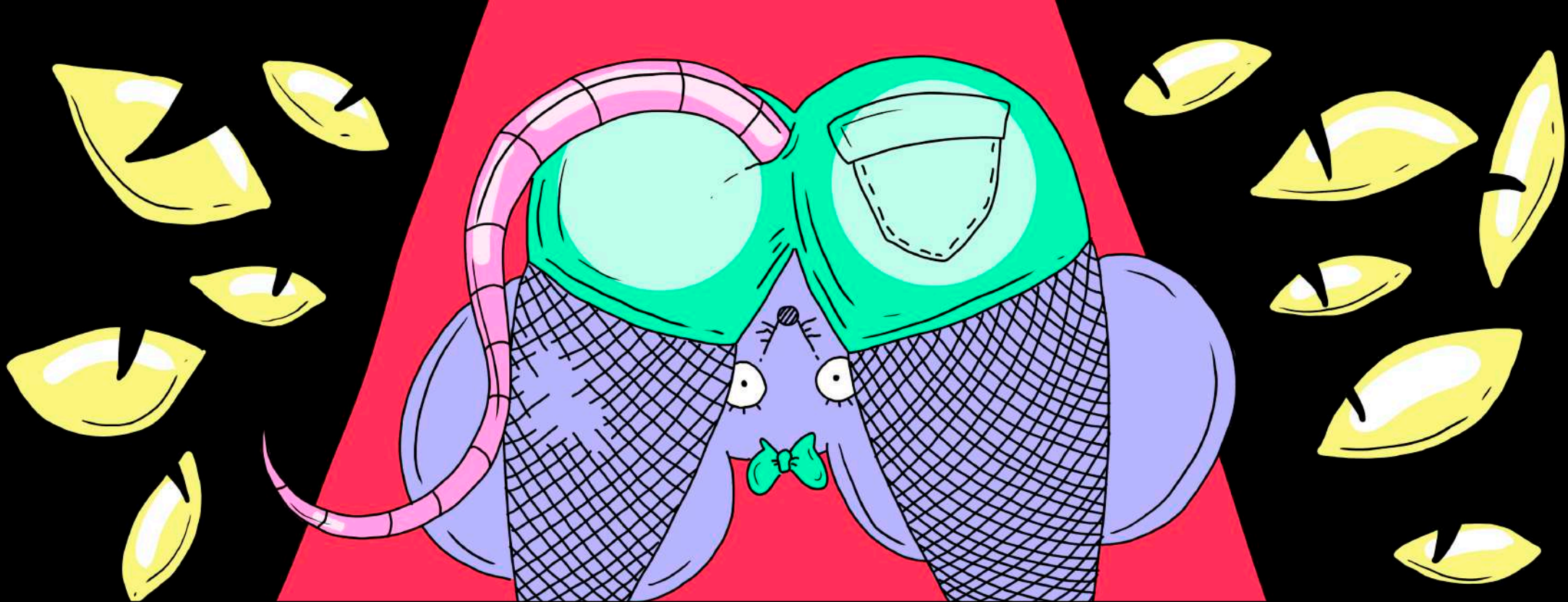
Estamos llamadas a reinventarnos. Nosotras, que nos hemos bloqueado por la búsqueda inútil del punto medio imposible. Siglos de punto medio invisible. No vayas a hablar demasiado, ellos son los protagonistas, pero has de darle conversación. No parezcas una estúpida sin cerebro, pero tampoco te pases de ingenio, no vaya a ser que se incomode o no logre captarte y crea que te burlas. No grites, parecerás una loca y puedes hacer que se enfurezca. O puede que te enfurezcas tú más allá de lo adecuado.

Cavafis no concede espacio al victimismo. La verdad es que sentimos miedo de nosotras mismas. De las decisiones que podemos tomar si perdemos la contención practicada desde que pisamos el mundo. De ahí, esos grilletes ancestrales no percibidos que nos calzamos desde siempre día a día, en los tobillos, en la garganta, en los párpados, que han de bajar la mirada, en la barbilla, no vaya a levantarse demasiado la cabeza... Y, especialmente, en el diafragma.

Respira poco, el héroe es él.

Respira poco, un poco menos, para que sigas, como Penélope, en un rincón de la historia, de tu agenda, de tu vida, siempre aplazada. Para que sigas brillando lo justo. Y que tu fuego sea un apacible y amoroso calor de hogar al que regresar. Eso eres, aunque no lo sepas, un útero en llamas, domésticas. ¿Cómo no ibas a entender tú de un miedo y su contrario? Tú que puedes ser madre y devorar a la criatura. ¿Cómo iba a detenerte el miedo a ti? Si estás hecha de volcán y magma... Pero icuidado! Ahora que lo sabes, no vayas a escribir imposibles. Sigue moviéndote en tu apacible punto medio. Mediocre. En tu traicionarte continuo, teje y desteje, creyendo que superaste a las mujeres de tu estirpe, cuando aún ni siquiera has salido de Ítaca.





## RATONAS DEL MUNDO, SEAMOS REVOLUCIÓN.

by Neus Liébana

La pequeña ratoncita se miraba frente al espejo y ya no se conocía. Miraba y no se veía. Miraba y sólo escuchaba una efímera reproducción de su voz (la de esa esa gata, a veces tigresa, que la atemorizaba) repitiéndole una y otra vez que ella no era adecuada, que era diferente. Llegaba a casa y, encerrada, lloraba, porque no se encontraba en su espejito, le veía a ella y escuchaba sus constantes exigencias. Lo había conseguido, le había dominado y ella se había rendido.

Bailar es para flacas. Bailar es para flacas. Se repetía una y otra vez, para sus adentros, como tantas veces había hecho ella para ridiculizarle en medio de cada clase, rodeada de sus compañeras, pero esta vez en un profundo silencio.

No quería que nadie conociera el sufrimiento por el que estaba pasando (qué vergüenza, pensaba). Ni mucho menos que ella supiera que había ganado, que había una gorda menos bailando. Había dejado de bailar, porque la pequeña ratoncita lo había decidido, ella era libre e iba a decidir por si misma alejar de su entorno todo aquello que le dolía. Decidió no luchar y cambiar su rumbo, cambiar su sueño porque su cuerpo no era el adecuado para aquellas personas que le juzaban y, para su desgracia, lo acabó aceptando.

El final de esta historia no es triste del todo. Nuestra protagonista ha aprendido sobre su historia. La pequeña ratona, con un cuerpo diverso no dejara que las gatas, a veces tigresas, le digan qué puede hacer y qué no. Ahora lo sabe, se refugió en el odio, el sufrimiento y el rencor para aislarse de su realidad y no ver el miedo que tenía a arriesgarse, a ser ella misma y a disfrutar haciendo algo que le llenaba, por miedo a los juicios de las gatas, de las tigresas, incluso a veces, de los tigres.

Porque señoras y señores, lo que en realidad le pasó a nuestra pequeña gran protagonista es que se había creído y, por desgracia, a veces, se sigue creyendo que bailar (y el mundo en general) es para flacas. Y no, no es así, bailar es para las personas que aman el baile. Ratonas del mundo, seamos revolución.



by Ángela Pujalte

Y te toca quedarte en casa, mirando algo que jode más que tres arrugas en la cara y tres kilos de más. Mirandote.



## LAS AVENTURAS DE ARNAU

by Andrea Cerezo

Érase una vez un niño, normal como todos. Iba al colegio, volvía, hacía los deberes, jugaba en el parque... Arnau se llevaba bien con todos y tenía personalidad única por lo que siempre iba un poco a su bola, se dejaba llevar. Sensible, independiente, tranquilo y muy creativo. Siempre en pantalón corto y deportivas con alguna rodilla raspada, testigo de todas sus aventuras.

Vivía en una casa en las afueras de la ciudad cerca de un pequeño bosque. Un día cualquiera, acabó antes de lo esperado todas sus tareas. Aburrido miró a su alrededor. ¿Cuántas veces había jugado ya con todo aquello? Como nada le inspiraba diversión fue en busca de su madre, su padre estaba trabajando. Pero ella estaba tan centrada en limpiar la cocina que casi ni le prestó atención. Arnau pensó en su teléfono, pero ni los videojuegos parecían llamar su atención.

Por eso tomó la decisión de salir a pasear en busca de alguna nueva aventura para divertirse. Pronto llegó al bosque y entre imaginarios caballeros y luchas por increíbles trofeos casi sin darse cuenta, se adentró en él. Inmerso en su fantasía creada e inspirada a partir de un par de palos y piñas, ando y ando. Las horas pasaron sin ser realmente consciente.

Un ruido extraño lo despertó de aquella aventura imaginaria y miró a su alrededor siendo consciente ahora de todo lo que le rodeaba. Es tarde, pensó, debería volver a casa o su madre se enfadaría. Comenzó a lo que creía que era retroceder sobre sus propios pasos. Intentaba fijarse en cualquier detalle que le indicara que estaba en el camino correcto. Había pasado su vida allí prácticamente debería conocer cómo volver a casa.

...



Sorprendido descubrió que ese bosque escondía de todo. Había árboles más altos y más bajitos, más gruesos y más finos, con más o menos hojas y flores, con más o menos ramas y un larguísimo etcétera. Pero ahí no acababa, algunos estaban siendo comidos por unos bichos que no identificaba, otros daban cobijo a otros animales, otros estaban secos porque otras plantas cercanas le robaban toda el agua y los nutrientes, incluso otros estaban llenos de basura.

Las lágrimas comenzaron a brotar, los pasos se detuvieron, estaba anocheciendo. Solo un pensamiento parecía ir ocupando cada vez más su mente, estaba perdido. No iba a volver a casa nunca más. Se sentó allí, sobre la tierra y gritó. Quería volver a abrazar a su madre, a jugar con todos aquellos juguetes que hace unas horas le parecían rutinarios e insulsos. Daría lo que fuera por no haber salido ese día de casa.

No supo cuánto tiempo pasó en esa misma situación, pero la luz comenzaba a descender, la noche estaba cerca. Y si llegaba, tenía la absoluta certeza que le iba a ser imposible encontrar el camino de vuelta a casa. Por lo que respiró hondo, se secó las lágrimas que humedecían sus ojos y mejillas y se levantó. No iba a resolver nada ahí sentado, así que reanudó la marcha.

Tras unos cuantos pasos algo llamó su atención. Una pequeña marca en uno de los árboles, se acercó. Eran unas iniciales: AJ. Se le abrieron los ojos de la sorpresa de inmediato. Ya sabía dónde estaba

perfectamente. Resulta que esas letras habían sido el resultado de una gran tarde con el que hace unos años era su mejor amigo. Una sonrisa se dibujó en su rostro y tras acariciar la marca, comenzó a correr de vuelta a su casa, esta vez seguro de cada paso.

Resulta que estaba muy cerca y al llegar vio a sus padres, preocupados en la puerta. El abrazo fue inmediato. Mientras su madre ponía la cena en la mesa, Arnau le contó todo. Ahora veía todo con nuevos ojos. Su padre, ahora ya más calmado, le dijo que todo por lo que había pasado, era como la vida. Cada uno vive, día tras día, dejándose llevar por aquello que le gusta y muchas veces sin ser realmente consciente ni valorar todo lo que le rodea. Pero lo más importante, es que todo lo que haga iba a dejar su marca. Los árboles en este caso serían como las personas, no hay dos iguales. Pero cada una marcada e influenciada por su historia y los que le rodean. Por eso, es muy importante pensar en qué marca se quiere dejar en todas esas personas que se cruzan uno al día. Se puede ser basura, robar los nutrientes e impedir que crezcan, servir de cobijo...

Al día siguiente Arnau llamó a su amigo Javier, aquel con el que hizo la marca y que hacía tanto no jugaba. Se habían distanciado por tonterías y resulta que él también le echaba mucho de menos. Desde entonces nuevas aventuras protagonizaban la vida de Arnau pero esta vez sin pensar solo en sí mismo y valorando todas las cosas que tenía.

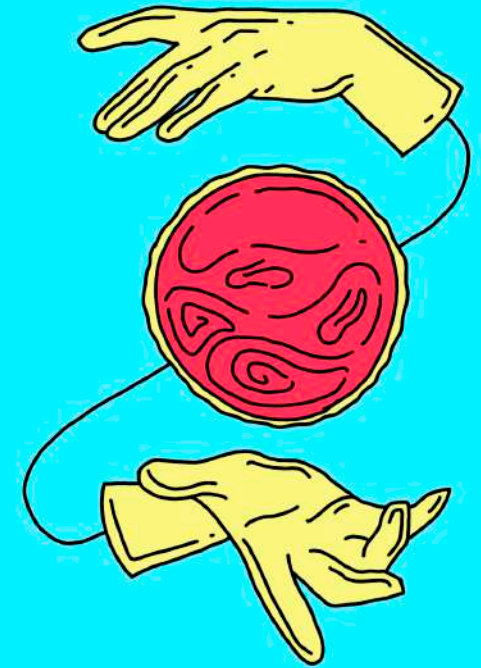
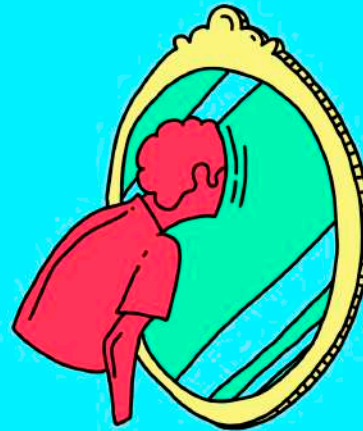
Eterna se creía la sociedad ante el planeta, ese gigante en el que habita y destroza cada día. Lo que no sabía era que el caos generado por la incertidumbre de esta situación era tan grande que destrozó su mentalidad de acero y desató en ella una locura que nunca sería capaz de controlar.

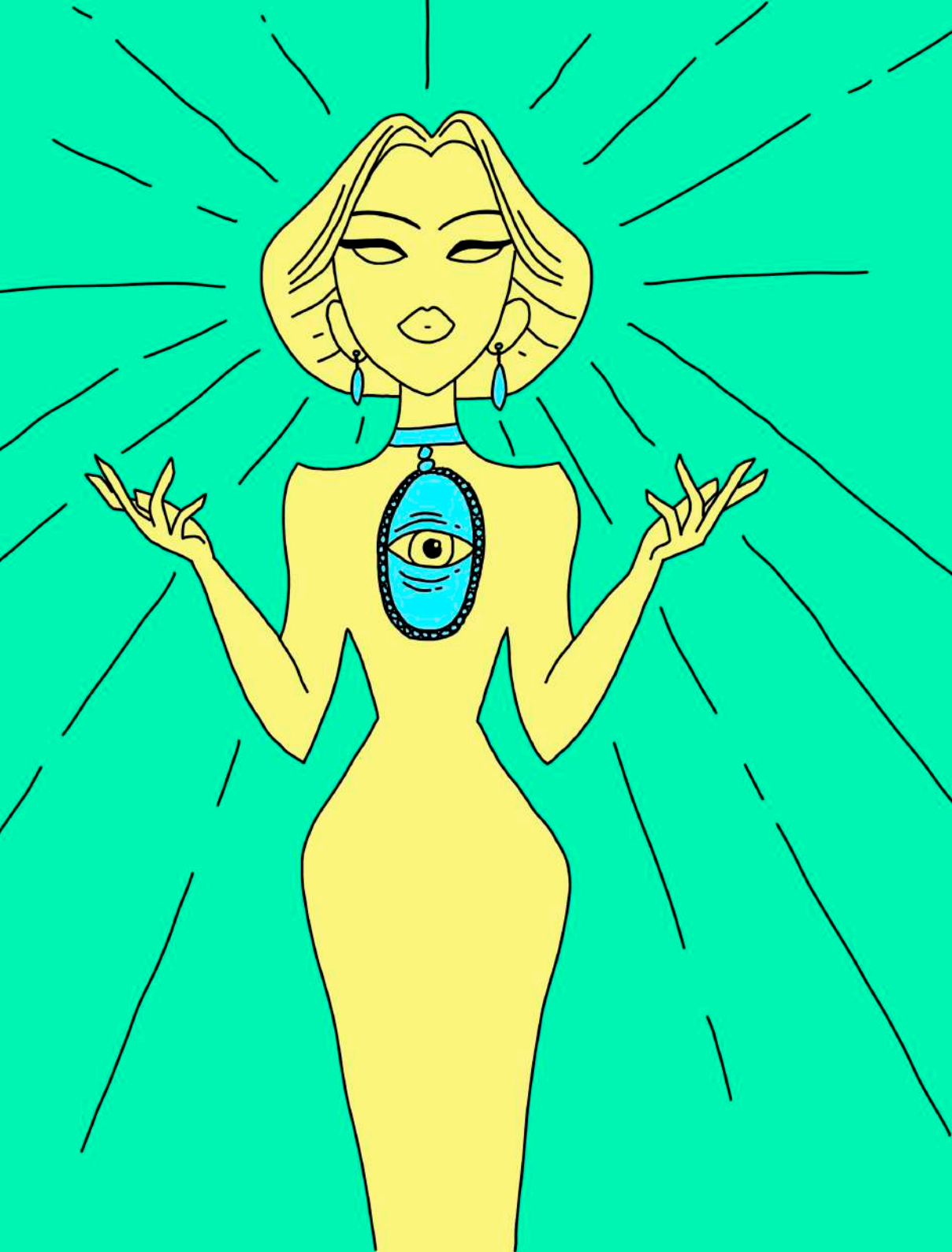
Utópico es el futuro que nos imaginamos si no somos capaces de mirar de frente a nuestro presente.

Escalofrío fue la sensación que recorrió mi cuerpo cuando mi pie en esa zapatilla por primera vez tras 9 meses de espera. Una lágrima caía por la piel de mi rostro cuando pude, por fin, colocar sobre mi cuerpo una camiseta rojiblanca con el número 12.

Trescientos días después volver a escuchar un silbato y querer hacer que cada centímetro de ese lugar tuviera sentido sin que un reloj marcara el final. Porque ese 20 de abril descubrí lo fuerte y preparada que estaba mi mentalidad.

Desde ese momento, él sabía que nada ni nadie lo iba a destruir.





## CLAUDIA

by Josep Martí

Claudia era la chica con los ojos más bonitos del pueblo. Y también los más temidos. Porque cuando te miraba, atravesaba tu alma. Y lo hacía de esa manera en la que tu única alternativa era desnudarte por completo, hasta contarle lo que te inquietaba.

Entonces, y solo entonces, por fin te sentías mucho más ligero. Te habías quitado un peso de encima, y eran sus ojos los que cargaban con todo eso por ti. Y sabías que lo esconderían por la eternidad. Claudia hacía feliz a tanta gente que tenía muchos amigos. Sin embargo, uno de ellos guardaba un secreto realmente terrible, una historia tan desoladora que retaba todo en lo que ella siempre ha creído, sus anhelos y su forma de afrontar su don.

Era un secreto que tenía que salir, necesitaba vomitarlo al exterior, se le estaba pudriendo dentro. Pero Claudia era una mujer de palabra, y aquello había sido contado en confianza. Tal y como se había comprometido, seguiría guardándolo en su interior. Así, lo enterró profundamente, tratando de olvidarlo, tan hondo que sus ojos se tornaron grises. Ahora solo es capaz de arrancarte la verdad, aunque ya no te reconforta. Solo te inquieta. Y esos amigos, inquietos, han ido alejándose.

Claudia no ha podido soportarlo más. Necesita dejar de saber. Necesita dejar de sentir. Y lo ha hecho de la única manera que conoce. Claudia es ahora la chica con los ojos más vacíos del pueblo.

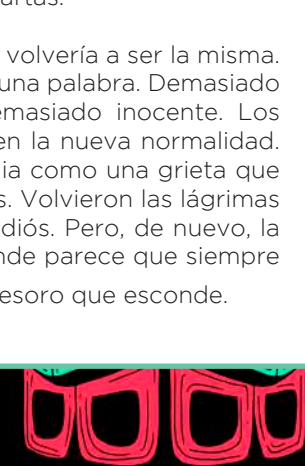
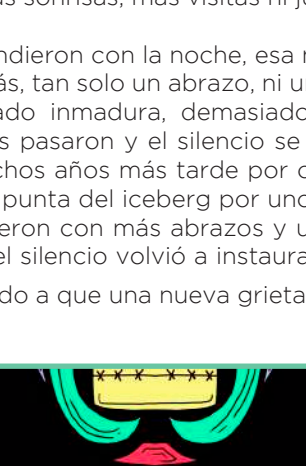
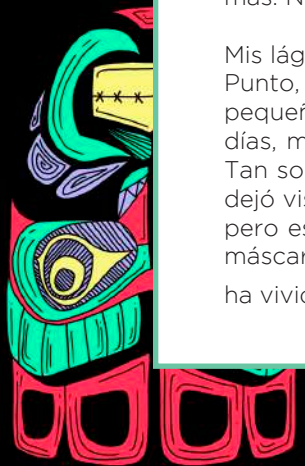


## MÁSCARAS Y SILENCIOS

by Andrea Cerezo

Era verano, hacía calor, aún acudíamos en familia a pasar los días en la playa en su casa. Pero ese verano era diferente, algo en mis entrañas me lo decía por mucho que intentase ignorarlo. Cuando de repente llegó, como un sable atravesándome el pecho, directo al corazón. Ya no iba a volverte a ver nunca más. No habría más sonrisas, más visitas ni juegos de cartas.

Mis lágrimas se fundieron con la noche, esa niña nunca volvería a ser la misma. Punto, no hubo más, tan solo un abrazo, ni un adiós, ni una palabra. Demasiado pequeña, demasiado inmadura, demasiado frágil, demasiado inocente. Los días, meses y años pasaron y el silencio se convirtió en la nueva normalidad. Tan solo roto muchos años más tarde por otra tragedia como una grieta que dejó vislumbrar la punta del iceberg por unos instantes. Volvieron las lágrimas pero esta vez vinieron con más abrazos y un último adiós. Pero, de nuevo, la máscara volvió y el silencio volvió a instaurarse de donde parece que siempre ha vivido, esperando a que una nueva grieta revele el tesoro que esconde.

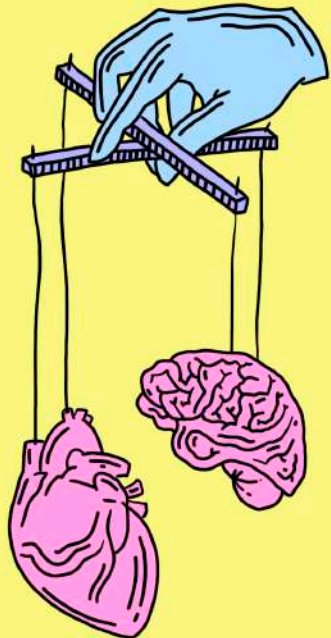


## MEMORIA SELECTIVA

Ese día aprendí que el dolor más fuerte que puede sentir una persona nunca será físico. Dejé de escuchar, de ver, de sentir... Todo mi cuerpo, esa parte física de mí, se paró.

Creo que lloraba porque sí recuerdo la humedad en mis mejillas... Las caras de asombro de la gente me daban pistas de que también gritaba. Con sinceridad no lo sé, no lo recuerdo.

Pero el dolor que sentí en mi corazón, en lo más profundo de mí, eso jamás lo olvidaré.



## UNA MONTAÑA RUSA

Cuando nos preguntan: "¿Qué tal el día?" Tenemos la mala costumbre de condensar en una palabra todo lo que experimentado a lo largo de 24 horas. Suele ser un "bien" o un "mal" o en su defecto un "Bufff..." Pero es un error.

Somos seres increíbles, capaces de experimentar infinitas emociones en un espacio reducido de tiempo. Pasamos de la alegría a la preocupación, del aburrimiento a la iluminación, del amor al asco...

Somos una montaña rusa que no merece condensaciones, ni resúmenes, ni simplezas.

## HABÍA UNA VEZ

Ella era una mujer fuerte, hermosa, inteligente. Se enamoró de quien no debía, y sin saberlo condenó su vida. Todos los días recibía un recuerdo físico del infierno en el que vivía.

Dos pequeños angelitos la mantenían con vida, ser madre le daba la fuerza para seguir. Un día el dolor dejó de recibirlo ella, los golpes se dirigieron a sus dos únicas debilidades. Por eso sacó fuerzas de donde nunca las tuvo, y acabó con su infierno. Un cuchillo cortaría las cuerdas que la enjaulaban, derramando sangre de libertad. Finalmente entendió que el peor dolor que puede sentir una persona, nunca será físico.





# LA VISITA DE LA REINA DEL ÁRTICO

by María Bolívar

A sus 30 años J ya estaba cansado de vivir. Miraba a su alrededor y sentía que su vida y la de sus amigos, parecían sacadas de la intro de la peli de Trainspotting.

Día tras día se sentía menos especial y más como los demás hasta que una mañana, el espejo le devolvió una imagen de su reflejo llena de ira y pena por sí mismo. Ya no podía soportar el sentimiento de culpa por haberse abandonado y dejarse arrastrar por la corriente.

Esa misma mañana, harto de la situación y empujado por un cocktail molotov de sentimientos, se armó de valor y decidió poner punto y final a esa angustia existencial en su interior y comenzar a averiguar por sí mismo qué sería de él si fuera él mismo quien lo decidiese.

Buscó un lugar donde empezar de cero, así que hizo algunos cálculos con sus ahorros y compró ese billete solo ida a uno de los lugares más remotos: Tromsø, la capital del Ártico. Pocas semanas después allí estaba, en medio de un país cubierto por un espeso e impactante manto blanco de nieve que parecía no tener fin.

Definitivamente, era diferente a lo que conocía, estaba entusiasmado y a la vez, muerto de frío. Es un clima duro para un mediterráneo. Estaba deseando instalarse y no tardó en dirigirse a su nuevo hogar, una casa de madera que había alquilado para una corta temporada en un fiordo cercano y que estaba junto a otras viviendas en medio de la nieve. Era todo un reto llegar hasta allí, pero el camino hasta su nuevo hogar consiguió abrumarle de nuevo por la belleza pura e inmaculada de aquel lugar.

Aquella extensa superficie nevada era el mejor lienzo en blanco para comenzar su nueva vida.

Se sentía más libre que nunca al poder decidir cómo iban a ser cada uno de los días que vendrían y se puso manos a la obra.

Tras instalarse y disfrutar durante un par de días de la tranquilidad, el silencio y la belleza de ese lugar finalmente encendió su portátil para comenzar a consolidar esa situación, pero los miedos y remordimientos no tardaron en aparecer.

La búsqueda de un empleo no era tarea fácil, J no hablaba noruego y saber inglés no era suficiente. El estilo de allí es mucho más caro, así que en ese mismo instante sintió cómo se encendía una cuenta atrás. Volvió a la realidad y fue consciente de que aquella vida de cuento, tenía fecha de caducidad si no encontraba una forma de alargarla.

Buscaba cualquier oportunidad de conseguir ingresos, estaba dispuesto a trabajar como camarero o dependiente pero cada vez que conseguía una entrevista para un puesto, se convertía en una odisea. Desplazarse hasta el centro del pueblo y tratar de hacerse entender por los locales no era tarea fácil, los precios de los alimentos en el mercado superaban con creces sus expectativas y a pesar de haber escapado de todo, compartir cada pequeño logro o un mal día con alguien comenzaba a ser cada vez más necesario.

Paso las primera semanas en una situación agrídulce, embelesado por la belleza y tranquilidad del lugar y cargando con la mochila de preocupaciones y responsabilidades del estilo de vida occidental.

...



Una noche, acompañado por el insomnio y mientras miraba por una de esas ventanas de la casa iluminadas con una lucecita que hace juego con las de los vecinos, y que tanta paz le hacían sentir, por fin vino a visitarle el fuego del cielo, una gran aurora boreal que iluminó de color verde la inmaculada nieve blanca.

El estado de shock le duró el par de horas que le mantuvieron abstraído las luces del norte, jamás había visto algo igual. Definitivamente J estaba conociendo un amor que jamás había sentido, estaba completamente enamorado de la belleza de Noruega, se sentía totalmente conectado a ella y le hacía conectar con su yo más natural.

Consiguió salir de ese estado catatónico cuando vió a un vecino acercarse hasta su casa y hacerle un gesto con la mano. J bajó las escaleras corriendo para abrir la puerta, era la primera vez que hablaba con algún vecino desde su llegada.

Así fue como conoció a Isak, un noruego autóctono y jubilado que salía muchas noches a dejarse bañar por aquellas luces verdes, los escudos de las valkirias les llamaba, de acuerdo a la tradición vikinga de sus antepasados. Por suerte Isak hablaba inglés, y esa noche compartieron varias tazas de té en casa de J, quien encontró en su vecino un nuevo amigo.

Al día siguiente, Isak invitó a J a su casa, unos 300 metros más cerca del mar y enseñó a J algunas de las tradiciones y costumbres de la zona que le facilitan su día a día como secar bacalao con la brisa oceánica, protegerse de algunos animales salvajes que visitaban el poblado a veces, conocer el funcionamiento de su moto de nieve, cómo hacer una hoguera en medio de la nieve eran algunas de las más útiles o incluso, degustar surströmming, el apestoso arenque fermentado que según Isak era un manjar.

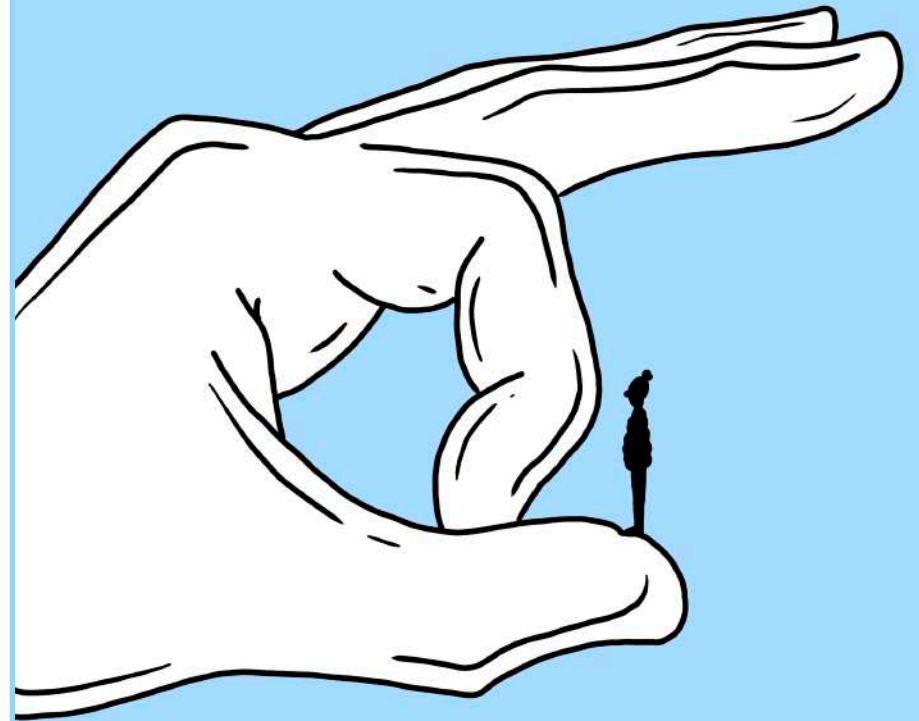
Isak, acogió a J como un hijo y con su ayuda los días eran más fáciles de llevar y mucho más nutritivos, en pocos meses J se sentía como un auténtico noruego y la abundancia en forma de felicidad le llenaba cada día.

Una mañana se levantó con un sentimiento parecido a cuando tienes algo pendiente y, tras semanas sin encender su portátil, revisó su cuenta del banco y un jarro de agua fría cayó sobre su cabeza. El alquiler de su nuevo hogar y el precio noruego de los básicos habían hecho mella, definitivamente la cuenta atrás había comenzado.

Tras casi un año J regresó a lo que había sido su casa, estaba feliz de ver caras conocidas pero no se encontraba en su lugar. El síndrome de Ulises le llaman, sentía que él había cambiado, todo y todos allí permanecían igual e igual que años atrás, era como si allí el tiempo se hubiese estancado.

J sabía que había encontrado una nueva forma de ser, la que él mismo pudiera construir, lejos de una vida replicada como la de los demás. A pesar de que una parte de él se sentía en paz por haber vivido otra vida, nunca llegó a entender cómo vivir de igual forma que lo hacen los demás, puede hacerles felices cuando hay mil formas diferentes de ser ahí afuera.

Él siempre tendría que cargar con esta certeza y estaba seguro de que volvería a hacerla realidad. Solo había tomado un paso a trás ala volver, pero este paso solo tenía un propósito, coger impulso para volver a la vida que él deseaba construir, lejos de la estandarización de sus conocidos pero esta vez sin ira, ni culpa, ni rencores ya que como le enseñó Isak, solo un enfoque positivo hace que el viento sople a tu favor.



**Storytellers:**

Neus Liébana / Jacinta Sospedra / Jules  
/ Salomé Chulvi / Ángela Pujalte / David  
Archilés / Andrea Cerezo / Josep Martí /  
Noelia Montañés / María Bolívar

**Ilustrado por Antonio J. Rojano y su mono titi.**

**Brother | Valencia**